

II DOMINGO DE ADVIENTO, 9 diciembre 2018 (Lc 3 1-6)

VEA TODO MORTAL LA SALVACIÓN DE DIOS

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Video: <https://www.youtube.com/watch?v=X95uAzwlbl4=>

1 En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide y Lisanio tetrarca de Abilene,

2 en el pontificado de Anás y Caifás, la palabra de Dios fue dirigida a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3 Recorrió entonces por toda la región del Jordán, un bautismo de conversión para el perdón de los pecados.

4 como está escrito en el libro del profeta Isaías: voz del que clama en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos:

5 todo barranco sea rellenado, que todo monte y colina sea rebajado, lo tortuoso sea recto, y las asperezas serán caminos llanos,

6 y todos verán la salvación de Dios" (Is 40,3-5)

El evangelio de Lucas, se inicia prácticamente en el episodio que leemos en este segundo domingo de Adviento, después que el evangelista en los capítulos precedentes, ya ha presentado el nacimiento de Juan el Bautista y el de Jesús. Es un episodio importante, con referencias históricas que tratan de los personajes más importantes de aquel tiempo.

Pero al evangelista Lucas no le interesa darnos una crónica histórica de su tiempo, sino que quiere que sepamos leer la historia según el diseño del Padre y sepamos situarnos bien en esa historia: **"En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide y Lisanio tetrarca de Abilene, en el pontificado de Anás y Caifás"** Son personajes importantes que forman parte de la pirámide social, y en el vértice, está el emperador Tiberio, que aquí es recordado. Pero, ¿qué es lo que nos intenta decir Lucas?: Cómo interviene Dios en la historia.

"La palabra de Dios fue dirigida a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto." Dice el evangelista Lucas, que cuando Dios interviene en la historia, evita a los personajes importantes. No se dirige a los palacios del poder, sea de carácter político o religioso, porque los poderosos se muestran refractarios a la palabra de Dios, pues esta palabra trae formas nuevas, modos nuevos de ver la realidad. Por eso Dios evita estos ambientes.

En cambio, su palabra se dirige a un hombre, Juan, que ya conocemos pues ha sido presentado en este evangelio, que es hijo de Zacarías, pero sorprende que no se encuentre en el lugar que le correspondería, siendo hijo de un sacerdote, tendría que estar también oficiando en el templo de Jerusalén, ya que el sacerdocio en aquel tiempo, era hereditario y se recibía por descendencia familiar. Así que Lucas dice que Juan ha roto con todo ese ambiente, y se ha colocado en el desierto, lugar alternativo en donde la palabra de Dios tiene buena acogida.

Juan va a ir proclamando, como nos dice el evangelista, **“por toda la región del Jordán, un bautismo de conversión para el perdón de los pecados.”** Esta ruptura que ha provocado Juan, que no se encuentra en el ambiente del culto, sino en el desierto, frontera de la tierra prometida. Desierto que recuerda al Éxodo, camino hacia la libertad, y que ahora va a ser de nuevo propuesto para una libertad completamente nueva.

Juan proclama un bautismo para la conversión de los pecados. El bautismo era un ritual que tenía que ver con un cambio en la vida de la persona, y consistía en sumergirse en las aguas; ir a un río para sumergirse en el agua. Cuando la persona salía del agua, era una persona nueva, completamente cambiada.

Juan propone este ritual, pero para que se llegue a un cambio de actitud y comportamiento. La conversión significa pensar de manera distinta, es decir, romper con un pasado de injusticia orientando el comportamiento hacia el bien de los demás. Cuando una persona está dispuesta a hacer esto, los pecados han sido perdonados.

Es algo muy fuerte, pues en aquel tiempo, el pecado se perdonaba sólo en el tiempo, después de haber procedido con un ritual muy escrupuloso de purificaciones, sacrificios y oraciones. Con Juan todo eso ha acabado. Se trata de romper con la injusticia, y eso comporta una identidad nueva para la persona.

Juan como profeta y hombre del espíritu, recuerda las palabras del profeta Isaías: **“voz del que clama en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos: todo barranco sea rellenado, que todo monte y colina sea rebajado, lo tortuoso sea recto, y las asperezas serán caminos llanos, y todos verán la salvación de Dios"** Son palabras que invitan a ese cambio, invitando a rellenar a bajar, enderezar, a crear una sociedad nueva, de personas que gozan de los mismos derechos. Hay igualdad entre ellas.

El evangelista, citando las palabras del profeta Isaías, nos dice que esto va a ser la salvación para todos los hombres, no sólo para un pueblo, sino que toda la humanidad puede recibir este don de la salvación, que consiste en acoger el amor del Padre, que nos hace criaturas nuevas, y que nos permite establecer con todos relaciones en base a la igualdad, la acogida y el respeto recíproco.